

MúsicaCrítica

Famosos del futuro

«Cuarteto Pacifica y James Dunham. Obras de Beethoven, Mendelssohn y Dvorak. Palau de la Música de Valencia, 24 de abril

Alfredo Brotons Muñoz

El Ciclo de Cámara y Solistas Internacionales en la Sala Rodrigo del Palau ha vuelto a anotarse un buen tanto con la visita de un cuarteto de cuerdas del que probablemente todos hablaremos dentro de unos años, cuando cale en el gran público la fama del asombro que actualmente produce en cuantos tienen la suerte de oírlo. Sus miembros son muy jóvenes, quizá sólo alguno de ellos apenas treinta-año. Sin embargo, la calidad individual de cada uno es de primer orden, y en los diez años transcurridos desde su constitución como grupo a orillas de la Mar Pacífica en los Estados Unidos, han conseguido una cohesión para la que antaño habríanse dicho imprescindibles los cabellos plateados.

El programa reunía, perfectamente ordenadas para ilustrar una importante vía evolutiva del romanticismo, tres obras no entre las más conocidas de sus respectivos autores. Quizá lo que venía haciendo falta eran intérpretes como estos, capaces de comprender a fondo la génesis de su inspiración específicamente distintiva.

Contradiendo su engañoso subtítulo *De las arpas*, el *Op. 74* de Beethoven se presentó en la desnudez de su adusta, áspera, incluso misantrópica reciedumbre. No menos característicos y por contraste hermosos fueron los inverosímiles apianamientos que desde su puesto de primer violín logró la gentil Simin Ganatra al final del primer tiempo, en el paso a re bemol mayor durante el segundo y en la quinta variación del final.

El *walpuriano* Mendelssohn preanunciado en el *Scherzo* de Beethoven se hizo de inmediato presente en el *Molto allegro vivace* de su *Op. 44, n.º I*. La repetición de su exposición habría acrecentado una tensión por lo demás firmemente mantenida por la constancia del empuje que se mantuvo en las diversas falsas reprises del desarrollo. Lejos de combatir el reproche de monotonía en los dos movimientos centrales exagerando unas diferencias por otro lado evidentes con meramente leer la partitura, en ambos se acertó con un adecuado nivel dinámico básico y en el Minueto con la suavización de los sforzandi y el tremendo riesgo de desafinación que volvió a correr Ganatra con los adelgazamientos del sonido y rubatos a que por su cuenta se entregó en el Trío. Con muy buen juicio, en el Presto con brio conclusivo se moderó el subrayado de las coincidencias casi textuales con la *Sinfonía Italiana*.

Unido al grupo su amigo James Dunham, un *Quinteto op. 97* de Dvorak convertido en fiesta campestre que únicamente por un momento interrumpió el violonchelo de Brandon Vamos con un grito de dolor en la cuarta variación del Larghetto concluyó la velada en clima de máxima exaltación admirativa.